

Al Borde del Precipicio

Justicialistas y Opositores Deben Salvar a Argentina

(Mayoría, Buenos Aires)

MIENTRAS el "entorno presidencial" y el "frente interno" dirimen sus desacuerdos acerca de las personas que han de ejercer el gobierno, según su grado de representatividad ante la opinión del pueblo justicialista, es fuerza recordar, una vez más, que las causas de la crisis total en que se encuentra Argentina —una crisis política, moral, económica, histórica y psicológica— no están en el nivel de las personas, sino de las estructuras nacionales.

Cualquier relevo, parcial o masivo de hombres, puede provocar una distensión inmediata de los ánimos, sobre todo en los ámbitos críticos y dirigenciales; pero en modo alguno significará un paso adelante hacia una toma clara de conciencia por parte del país global de que la crisis está en su mismo modo de ser, de actuar y de pensarse.

HASTA AHORA SOLO REMIENDOS Y PARCHES

Hasta ahora no se ha hecho más que aplicar remiendos, zurcidos y capas nuevas de pintura en el ruinoso edificio del llamado proyecto del 80. Y en el fondo, Perón, sicólogo práctico genial, no fue sino el máximo reparador o refaccionista de esa estructura "que no da más" —pero sigue sosteniéndose—, consciente de que el país, el pueblo en su gran mayoría, acepta el cambio, sí, la transformación ascendente y engrandecedora, pero siempre que "las cosas queden como están".

En suma, para volver a una imagen

que usamos varias veces, quiere de la áurea gallina del apólogo el huevo fresco pasado por agua en el desayuno y una pata asada en el almuerzo.

Es inútil seguir dando vueltas alrededor de la dorada ficción de la perpetua infancia, con el niño que halla todo servido a su hora sin ninguna preocupación acerca de cómo alguien llamado padre consigue las cosas. Hay que decirle de una vez a la gente argentina que, si no empieza ya mismo a privarse de lo innecesario —que, por lo general, es lo más enajenante—, puede caer muy pronto en la situación en que cayó Alemania luego de la Primera Guerra Mundial. Hablamos de índices forzosos de desocupación del 10 por ciento, y aún más.

Cuando se recalienten los bujes de todas las máquinas de imprimir billetes —como diría Discépolo—, y no se pueda engañar más gobernados y gobernantes con los aluviones de moneda envilecida que entran en los bolsillos mes a mes e inmediatamente desaparecen como tragados por la arena del desierto, entonces no habrá tiempo de pensar en quién fue el responsable y por el solo hecho de sacar a Juan Pérez para poner a Emilio Pérez, los precios dejarán de subir, los deudores pagarán sus deudas, desaparecerá el mercado negro, se trahajará y se producirá más se abrirán nuevas fuentes de trabajo al reiniciarse el proceso de inversión del ahorro, que ahora se marcha al exterior, o bien se esconde, en forma de dólares, se exportará más, y el Estado, en fin, sin verse forzado a mendigar préstamos y renovaciones, contará con las divisas que



necesita para hacer frente a sus compromisos financieros con el exterior.

No es cuestión acá de cambiar gente en el gobierno, sino, primeramente, de que haya un gobierno, y luego, de que ese gobierno tenga una visión clara de la crisis total, disponga de planes viables, aunque "impopulares", para superarla, o al menos, retardar su velocidad de marcha, logre captar la confianza general y sobre todo, asuma plenamente el poder indispensable para aplicar esos planes agrandando y profundizando el país sin contemplaciones y sin sacrificar a los que tienen menos en beneficio de los que tienen más.

GRAN RESPONSABILIDAD DEL JUSTICIALISMO

Si el Justicialismo y la oposición que lo apoya en el objetivo común de evitar que se venga nuevamente abajo la esterilidad institucional, se muestran a la altura de las circunstancias y logran, con "entorno" o sin "entorno", darle al país las soluciones que requiere gravemente, sin más trámites dilatorios, sólo así podrá decirse que han justificado su razón de ser y satisfecho las expectativas puestas en ellos por la nación.

En caso contrario —y pensamos que apenas si queda tiempo, porque no se advierten signos alentadores e este sentido— será fatal que el proceso pase a otras manos.